

Palabras Gran Maestra GLFCH Soledad Torres con motivo de Fraternitas de la República, 9 septiembre 2023, Club de la República

Hoy conmemoramos un nuevo aniversario patrio, con una ceremonia que es un punto de encuentro laico y fraterno en el cual la Masonería rinde un homenaje a la República.

Uno de los valores que se nos inculca desde los inicios de nuestra vida masónica -y que se nos llama a practicar sin cesar- es la tolerancia y el respeto por los demás, buscando favorecer una convivencia armónica, no solo entre masones, sino con todo nuestro entorno, independientemente de las ideas políticas, creencias religiosas, lugar de nacimiento, actividad y nivel socioeconómico de quienes habitan la nación.

Las masonas y los masones que formamos parte de esta institución reafirmamos nuestra categórica defensa de la libertad de conciencia y del libre pensamiento; no como oposición a creencias religiosas, sino porque estamos convencidos que cada ser humano debe forjarse sus propias convicciones respecto de la realidad como una manera de dar sentido espiritual a su propia existencia.

Por ello adherimos al laicismo como modelo de convivencia social. El QH Rogelio Rodríguez señala en el prólogo del libro "El tren del laicismo" que "un laicista, argumentando desde la razón, no busca adeptos. Aboga porque en una sociedad todos los ciudadanos puedan vivir juntos y armónicamente, los que adoptan tradiciones religiosas diferentes y los que no poseen religión ninguna".



Ya en 2002 a los 19 años de vida de la GLFCh, dirigida entonces por la GM QH Miriam Silva Mera, se realizaba el segundo Encuentro Latinoamericano de Masonería Femenina (ELA), cuyo tema central fue el laicismo, oportunidad en que todas las delegaciones asistentes se comprometieron a trabajar para que en sus países el laicismo fuese política de Estado, para que se respetara la libertad de decidir de cada persona en todos los aspectos de su vida.

Fraternitas de la República apunta precisamente a aquello, a generar un espacio de encuentro pluralista en el que todas y todos podamos celebrar un nuevo año de vida de nuestro país, en que nos podamos reconocer como habitantes de una misma tierra y con los mismos derechos y obligaciones, sin ser discriminados o peor aún, perseguidos y asesinados por abrazar ciertas ideologías como ocurrió en un pasado reciente.

Como señalaba previamente, masonas y masones practicamos la tolerancia en nuestras relaciones interpersonales, porque creemos que es un valor que permite y favorece una vida de mejor calidad. Pero esta práctica no es fácil, existiendo una distancia entre la palabra y la acción. Requiere de voluntad, inteligencia y empatía para escuchar al otro y para la generación de un diálogo fructífero que finalmente logre el tan anhelado objetivo del bien común.

Sin tolerancia ni respeto y sin conductas dentro un marco ético que no defrauden la fe pública; cuando se impone el desprecio, las verdades a medias y cuando falta la justicia; la aspiración de una buena convivencia se desvanece y no es posible desarrollar una sociedad verdaderamente democrática.



Como decía Humberto Maturana, "sólo son sociales las relaciones que se fundan en la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia y que tal aceptación es lo que constituye una conducta de respeto".

Otro pilar que sustenta la democracia y en el que creemos profundamente es el principio de igualdad entre todos los seres humanos.

Al respecto, en esta oportunidad deseo poner el acento en las desigualdades en materia de género, específicamente con las barreras que las mujeres enfrentamos en el trabajo, las que responden a una cultura fuertemente arraigada, como se constata en otros aspectos de la historia de Chile con la violencia de los conquistadores europeos que tomaban a las mujeres de nuestras primeras naciones sometiéndolas a ultraje y a servidumbre o en la figura del patrón que disponía a voluntad de las mujeres pobres de su fundo.

Esta cultura se sustenta en estereotipos y creencias de género que permean el funcionamiento de las instituciones y empresas, traduciéndose en una distribución desigual de recursos, oportunidades y reconocimientos entre mujeres y hombres.

Por lo anterior, apoyamos las iniciativas tendientes a que el Estado sea el garante del acceso al Cuidado, que alivia la desigual carga de trabajo no remunerado a las mujeres. Apoyamos la generación de una oferta de trabajo decente y la consolidación de un pacto público privado para erradicar los estereotipos y prejuicios de género en los espacios laborales, ya que así podremos lograr una sociedad verdaderamente justa e igualitaria.

Como señalaba la destacada abogada Elena Caffarena, "yo me convertí en feminista porque soy femenina, porque me identifico con mis hermanas las mujeres y, sobre todo, porque creo en la justicia".



Para evitar que éstas sólo sean declaraciones y a modo de evidenciar nuestro compromiso con los principios del laicismo y con las temáticas de género, la GLFCh se manifestó en los espacios de participación ciudadana que se abrieron con motivo del proceso constituyente en curso, exponiendo nuestra opinión sobre estas materias en dos audiencias públicas y en la generación de varias Iniciativas Populares de Norma. También desarrollamos nuestro pensamiento en el primer proceso constituyente que está plasmado en el libro "El Chile que soñamos", disponible en nuestra web.

Para finalizar, recordemos que Fraternitas de la República fue convocada por primera vez en 2019 por el Gran Maestro QH Sebastián Jans para gestar un espacio de encuentro entre los diversos estamentos de nuestra sociedad en el que se diera una disposición de armonía en los espíritus y se lograra un compromiso ético de tolerancia y respeto por el bien superior de la nación.

Sin embargo, con mucha tristeza y preocupación observamos que en el ambiente actual de nuestro país predominan el prejuicio, la descalificación, la negación y la ofensa fácil y cruel. Cómo no recordar que hace pocos días escuchamos que la violación de mujeres en el marco de la tortura era un mito urbano.

Frente a eso quiénes adherimos al laicismo, batallaremos sin descanso contra los fanatismos y ambiciones que opacan el pensamiento, promoviendo la crítica constructora y la perspectiva humanista, defendiendo sin ninguna vacilación los principios de verdad y justicia.



Las mujeres, que sabemos de luchas contra el fanatismo, la estigmatización y los prejuicios, hacemos un llamado urgente a todos los actores sociales y políticos a restaurar un diálogo reflexivo, inteligente, respetuoso y tolerante para lograr un entendimiento permanente que nos conduzca a la generación de una sociedad inclusiva, justa y más humana.